

EL “PROGRAMA TIERRAS PRODUCTIVAS” (FLORENCIO VARELA, ARGENTINA). UN ANÁLISIS DIACRÓNICO DE SU TRAYECTORIA.¹

Alejandra Salomón

Profesora en Historia, Universidad de Buenos Aires
Magíster en Historia, Universidad Torcuato Di Tella
Doctora en Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Nacional de Quilmes.
Investigadora Asistente CONICET
Profesora de grado y posgrado de la Universidad Nacional de Quilmes
CONICET- CEAR/UNQ
alejandraaurasalomon@gmail.com

Resumen

En el marco de las investigaciones interesadas en la incidencia de las políticas públicas en la producción primaria periurbana, el presente trabajo centra su mirada en la formulación y la implementación de un programa municipal destinado al fomento del sector agrario de Florencio Varela (localidad bonaerense ubicada en el *cinturón verde* de la ciudad de Buenos Aires) que se viene llevando a cabo desde 2003: el “Programa Tierras Productivas”. En base a entrevistas a funcionarios, prensa y documentación de carácter municipal y provincial, formularemos algunas reflexiones en torno a dicho programa en tanto instrumento de intervención territorial. ¿Cuáles han sido sus principales estrategias de acción y en qué medida éstas han respondido a la realidad socio-productiva varelense y se han adecuado a las demandas de los productores? ¿Qué resultados ha arrojado el programa desde su puesta en funcionamiento? ¿Cuáles han sido las articulaciones institucionales y personales entre los actores sociales involucrados en el proceso de desarrollo local?

Palabras clave: desarrollo local- periurbano- sector rural- políticas públicas.

Abstract

In the context of investigations interested in the impact of public policies in *periurbana* primary production, this paper focuses its attention on the formulation and implementation of a municipal program for promotion of agricultural sector of Florencio Varela (locality located in the green belt of the city of Buenos Aires) that has been carried out since 2003: "Programa Tierras Productivas". Based on interviews with civil servants, press and municipal and provincial documentation, we will formulate some reflections on the program as an instrument of territorial intervention. What have been its main strategies for action and to what extent they have responded to the *varelense* socio-productive reality and have adapted to the producers demands? What have been the results of the program? What have been the institutional and personal links between social actors involved in the local development process?

Key words: local development- *periurbano*- rural sector- public policies.

¹Una versión preliminar de este trabajo ha sido presentada en el VI Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural, Universidad Nacional de Salta, mayo de 2016.

1-Introducción

Desde la década de 1990, la temática del periurbano de la Región Metropolitana de Buenos Aires ha despertado creciente interés en las ciencias sociales a partir del análisis de las nuevas ruralidades contemporáneas y de las políticas públicas de desarrollo local (entre otros, Benencia y Quaranta, 2009; Feito, 2014; Ringuelet, 2000; Benencia, Quaranta y Souza Casadinho, 2009). Partiendo de estas investigaciones, el presente artículo examina con una perspectiva diacrónica la formulación y la implementación de un programa municipal destinado al fomento del sector agrario de Florencio Varela (localidad emplazada en el Conurbano Sur de la provincia de Buenos Aires y parte integrante del Cinturón Hortícola Bonaerense²) que se viene llevando a cabo desde 2003: el “Programa Tierras Productivas” (en adelante, PTP).

Inicialmente, éste consistía en un conjunto de políticas asistenciales orientadas al sector rural que discurrían en el contexto de la emergencia alimentaria declarada por el Municipio y de la aplicación de programas nacionales y provinciales encauzados a la producción de alimentos para autoconsumo (entre ellos, el Pro Huerta). El objetivo del Programa era paliar la crisis alimentaria de las familias con menores recursos y atender el desempleo y la pérdida de ingresos. Se intentaba, asimismo, revertir la situación por la que atravesaba el sector rural, como consecuencia de la merma de competitividad y el achicamiento del mercado interno causado por el aumento de la pobreza. En 2010, al calor de la recuperación económica, el PTP pasó de ser un simple administrador territorial de programas nacionales y provinciales para convertirse en un agente de promoción de iniciativas. El reforzamiento de las partidas presupuestarias fue la oportunidad que lanzó a funcionarios municipales a suscribir acuerdos estratégicos con organismos nacionales y provinciales en pos del desarrollo productivo, a través del financiamiento de proyectos individuales. La intervención territorial directa con los productores procuró ser, además, una poderosa herramienta de regularización que, a partir de 2012 incursionó con más énfasis en una lógica asociativa, de capacitación y de prevención de contingencias.

A la luz de esta trayectoria, resulta interesante estudiar el viraje de las políticas públicas en relación a las cambiantes condiciones socio-económicas y al vínculo con actores públicos³, en un contexto en el que la inclusión del enfoque de desarrollo local en la agenda pública y en los debates académicos le está planteando a las Municipalidades el reto de construir acuerdos versátiles a nivel local y supralocal. ¿Cuáles han sido las continuidades y rupturas en los modelos de intervención municipal en escenarios heterogéneos? En el diseño y la implementación de políticas de desarrollo local, ¿qué cambios ocurrieron en la definición del objeto de gestión, en la focalización de la población objetivo, en las estrategias de intervención y en la participación de los principales actores que a lo largo de estos años han contribuido a su ejecución en Florencio Varela?

El municipio de Florencio Varela, a cargo del intendente peronista Julio Pereyra⁴, dispone de una superficie de 190 km², la cual -según datos municipales- está dividida en cinco zonas: 36% urbana, 1,5% semiurbana, 5% industrial, 34% complementaria y 23,5% rural. Entre los años 2001 y 2010 el distrito experimentó un gran aumento poblacional, con una variación intercensal relativa de 22,1%.⁵ A pesar del

² El Cinturón Hortícola Bonaerense es el núcleo de producción de hortalizas frescas más importante de la Argentina y abastecedor de la Ciudad de Buenos Aires y del Conurbano. La zona sur del mencionado cordón, integrada por los partidos de La Plata, Berazategui y Florencio Varela, representa el 62% de la producción (Cieza, 2012).

³ En función de la articulación entre actores (gobierno municipal, gobierno provincial, gobierno nacional, empresas, vecinos, ONG, organizaciones de base, entidades intermedias, comercios), Arroyo (2005) distingue cuatro tipos de políticas de desarrollo local: políticas de asistencia, políticas de promoción, desarrollo productivo y desarrollo local.

⁴ Asumió en 1992 y fue reelecto como jefe comunal en las elecciones de 1993, 1995, 1999, 2003, 2007, 2011 y 2015. Es presidente de la Federación Argentina de Municipios (FAM) desde 2003 y titular de la Federación Latinoamericana de Ciudades, Municipios y Asociaciones (FLACMA) desde 2010.

⁵ Según datos del INDEC, en 2001 contaba con 348.970 habitantes y en 2010, con 426.005.

crecimiento urbano, la horticultura mantiene importancia económica y social. El Censo Nacional Agropecuario de 2002 sumó 188 explotaciones agropecuarias que abarcaban por entonces 3.005,4 ha. Con mayor especificidad, el Censo Hortiflorícola de 2005 registró 232 establecimientos hortiflorícolas (183 hortícolas y 49 florícolas) con un total de 1.074,7 ha. En 2014 un relevamiento efectuado por la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) contabilizó 329 productores hortiflorícolas, de los cuales cerca de la mitad son de nacionalidad boliviana y acceden a la tierra a través del arriendo (Benencia *et al*, 2014). El uso intensivo del factor trabajo (en especial familiar), la pequeña extensión⁶, la diversidad del cultivo de hortalizas, la propiedad como principal régimen de tenencia de la tierra⁷ y la informalidad y la precariedad de las condiciones de trabajo constituyen otros rasgos que caracterizan la fisonomía de la agricultura de la localidad. Por otro lado, la producción, destinada al consumo fresco, se dirige a los mercados concentradores del Gran Buenos Aires y La Plata, se entrega a consignatarios o se vende en la “tranquera”, exponiéndose a una alta fragilidad a la hora de negociación de precios (Benencia *et al*, 2014).

Sobre la actividad rural del distrito, los escasos trabajos existentes indagaron y propusieron algunas estrategias de desarrollo, como la marca de calidad (Le Clech y de los Santos, 2006) y la gestión ambiental para el ordenamiento territorial (Rivas, 2010). Por su parte, Barsky (2013) realizó una contribución central, al reconstruir la incorporación de la agricultura periurbana en la agenda pública municipal. En esta línea de abordaje, y sobre la base de los estudios antecedentes, se propone sistematizar, con una perspectiva diacrónica, la experiencia de implementación del “Programa Tierras Productivas” en tanto política pública (Tamayo Sáez, 1997; Aguilar Villanueva, 1993). En base a entrevistas a funcionarios⁸, prensa⁹ y documentación y estadísticas de carácter municipal, provincial y nacional, se formularán algunas reflexiones preliminares en torno a dicho Programa en tanto instrumento de intervención territorial para el sostenimiento de la agricultura periurbana.¹⁰ ¿Cuáles han sido sus principales estrategias de acción? ¿Qué resultados ha arrojado el programa desde su puesta en funcionamiento? ¿Cuáles han sido las articulaciones institucionales y personales entre los actores sociales involucrados en el proceso de desarrollo local?

El abordaje pretende entender al Programa como un producto histórico, dinámico y flexible.¹¹ En tanto política pública, se analizará su trayectoria en relación a contextos cambiantes, valorando la acción y la comprensión que algunos funcionarios municipales tienen de su gestión. En esta dirección, resalto la importancia de la tendencia actual de la historiografía en el sentido de superar generalizaciones, valorizando la dimensión micro pero de forma articulada a escalas mayores (Revel, 2005), así como de consagrar la historia del tiempo presente (Aróstegui, 2005).¹²

⁶ En 2005, el 64,8% de las explotaciones tenía menos de 5 ha. En 2012, se mantuvo la misma tendencia: el 61% tenía 3,7 ha en promedio y el 23%, 5,6 ha (Benencia *et al*, 2014).

⁷ En 2005, el régimen de tenencia del 58,5 % de las explotaciones era la propiedad, en tanto que el 30,8% de las explotaciones eran arrendadas y el resto se encontraba bajo otras modalidades de tenencia de la tierra.

⁸ Hemos entrevistado al director del Instituto de Desarrollo Local de Florencio Varela (Hernán Chammah, agosto de 2015) y al actual coordinador del “Programa Tierras Productivas” (Federico Ahrtz, agosto de 2015).

⁹ *Infosur*, *Varela al Día*, *El Sol*, *Agencia Hoy*, *El Varelense* y *El Radar del Sur*.

¹⁰ El enfoque territorial constituye una visión sistémica, holística e integral de un territorio. Concebido este último como producto de condicionamientos históricos y como una unidad de observación y gestión para la planificación estatal, la preocupación analítica radica en la proyección espacial de las interacciones sociales, políticas, económicas e institucionales. Véase Manzanal, Neiman y Lattuada, 2006.

¹¹ Es por lo tanto, desde una mirada de historiadora que paso a estudiar la temática, reconociendo los límites y riesgos de una reflexión sobre procesos históricos todavía abiertos.

¹² En su estudio del significado del presente desde el punto de vista histórico, Aróstegui demuestra que hay un presente histórico subjetivo y perceptible, y que existe la posibilidad de construir objetivamente un presente del que la historiografía haga un discurso particular.

2-Las huertas y el autoabastecimiento alimentario: un paliativo a la crisis de 2001

El “Programa Tierras Productivas” fue puesto en marcha en mayo de 2003 y anexado al Instituto de Desarrollo Local de Florencio Varela (IDEL).¹³ Comenzó a implementarse en el marco del “Programa de Emergencia Alimentaria Nacional”, el cual estaba destinado a la compra de alimentos para la atención de las necesidades básicas de la población altamente vulnerable y con riesgo de subsistencia.¹⁴ La grave crisis por la que atravesaba el país había generado extremos niveles de pobreza, agravados por una crisis productiva. Florencio Varela no permaneció inmune frente a esta situación, tal como lo demuestran el incremento notable del desempleo, la indigencia y la conflictividad social, que agudizaron la recesión económica que vivía la localidad desde la década de 1990 (Cravacuore, 2006).¹⁵

En esta década, la apertura externa, la desregulación y globalización modificaron la estructura y el funcionamiento de los mercados de materias primas agropecuarias y alimentos, profundizando las asimetrías y la subordinación de los agentes con menor grado de negociación. El Cinturón Hortícola Bonaerense no permaneció al margen de las políticas neoliberales impulsadas por el gobierno nacional, que se entrelazaron con la expansión urbana y los nuevos usos de los territorios rurales. Siguiendo estas tendencias, el sector hortícola varelense experimentó la reducción de cantidad de explotaciones y una creciente diferenciación entre la producción empresarial y la familiar. Los productores familiares, predominantes en el distrito, quedaron relegados tecnológicamente y perdieron competitividad en el mercado, peligrando, así, su continuidad en el circuito productivo, en un momento en el cual se estaba produciendo una importante y desigual incorporación de tecnología (sistemas de riego, invernáculos, fertilizantes, etc.).

Dado este panorama, el Municipio, habiendo declarado la emergencia alimentaria, avanzó en la estructuración del PTP¹⁶, en principio orientado a la búsqueda de la seguridad alimentaria a través del impulso de huertas familiares y comunitarias. Vale la pena destacar que dicha problemática estaba adquiriendo una dimensión nacional e incluso internacional. En 1996, en la cumbre mundial de la alimentación, organizada por la FAO en Roma, se vio como prioridad desarrollar la agricultura urbana y periurbana para mejorar el acceso a los alimentos y, consecuentemente, la seguridad alimentaria. En 2001, en Quito el resultado del seminario-taller internacional “La Agricultura Urbana en las ciudades del siglo XXI” fue la histórica “Declaración de Quito”, la primera en llamar a las ciudades de la región a “comprometerse decididamente con el desarrollo de la agricultura urbana”.

En Argentina, el desempleo y la debilidad del sector primario eran parte de los debates académicos, políticos y mediáticos e integraban la agenda de gobierno nacional y regional. El reconocimiento del valor económico-social de los pequeños productores minifundistas y de las dificultades de la población urbana y rural para acceder a la alimentación alentó la implementación de programas de alcance nacional y regional a cargo del INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) y de la SAGPyA (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación) a partir de mediados de la década de 1980 y especialmente en la década siguiente. Entre los programas de desarrollo rural, el PSA (Programa Social Agropecuario) (1993) y posteriormente el PROINDER (1998), Pro Huerta (1990), fueron por entonces algunas de las principales iniciativas nacionales de apoyo a la autoproducción de alimentos.

¹³ Creado por ordenanza municipal el 14/8/2002 gracias a un estudio encargado por la Municipalidad (a cargo de Julio Pereyra) a investigadores de la Universidad Nacional de Quilmes. Constituye una secretaría dependiente del Intendente con una dirección ejecutiva y cuatro programas (el mencionado PTP, el “Programa de Competitividad”, el de “Fortalecimiento de Capacidades Locales” y “Florencio Varela Emprende”). Sobre su creación véase Cravacuore (quien fuera el fundador y primer director del IDEL) (2006) y Villamonte (2005). El actual director ejecutivo del IDEL es el licenciado en Economía Hernán Chammah.

¹⁴ Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación, Decreto 108/2002.

¹⁵ Según el censo de 2001, el 30,4% de la población tenía sus necesidades básicas insatisfechas.

¹⁶ El primer coordinador fue el ingeniero agrónomo Atilio Orihuela y, desde 2011, Federico Ahrtz.

Ambas se basaban en la provisión de insumos, capacitación y asistencia técnica a beneficiarios individuales o grupos focalizados. En la provincia de Buenos Aires, en 2002, fue creado “Cambio Rural Bonaerense” (CRB), un programa de asociativismo similar al desarrollado a nivel nacional una década antes, en aras de atender problemáticas sociales y de infraestructura que excedían lo productivo.

Estos programas constituyeron antecedentes centrales para entender la gestación de las políticas locales en Florencio Varela. El rol jugado por el IDEL, junto a la Secretaría de Obras y Servicios Públicos (contribuyó al mejoramiento de la infraestructura comunitaria), al Ministerio de Desarrollo Social (se abocó a la asistencia social), a la SAGPyA, al Ministerio de Asuntos Agrarios y Producción de la Provincia de Buenos Aires y al INTA (apoyaron la autoproducción de alimentos), fueron fundamentales para la promoción del sector productivo local.

En sus comienzos, el PTP estableció la formación de “Promotores Barriales Agropecuarios” (más de 300, 70 de los cuales eran docentes) que se capacitaron en horticultura orgánica, construcción de hornos de barro y cría de animales de granja.¹⁷ Según los cálculos de los responsables del Programa, luego de casi un año de ejecución se contaba con 5.500 emprendimientos, 30 nuevos hornos comunitarios y más de 200 centros de capacitación comunitarios donde funcionaban huertas y granjas. Gracias a la provisión de semillas y demás insumos, se sembraron 18 hectáreas, lo que produjo una cosecha aproximada de 200 toneladas de alimentos frescos. El PTP ocupó en su primer año a 2.120 beneficiarios del Plan Jefes y Jefas de Hogar y se articuló con 21 escuelas, así como con centros de salud y comedores comunitarios. Además, entre otras medidas, fue financiado el Centro de Capacitación y Producción de Villa Hudson (construcción de 1300 m² de invernáculos), se rubricó un convenio con una empresa secadora de hortalizas radicada fuera del distrito para comercializar la producción fresca no vendida y se consiguió que productores locales se convirtieran en proveedores del programa “Super Sopa” de la Universidad Nacional de Quilmes¹⁸ (Villamonte, 2005; Barsky, 2013). De este modo, la vinculación con una universidad y con programas nacionales y provinciales bregó fundamentalmente por mejorar la seguridad alimentaria de la población en situación de vulnerabilidad social. En los primeros años, el pequeño productor y los excluidos en general aparecían en una situación crítica, y de allí el carácter de asistencia del PTP, el cual no respondía a una lógica participativa (Arroyo, 2005). El objeto de desarrollo estaba focalizado en la situación de pobreza, apuntando al fomento de la economía social.

En 2008 se avanzó en el diseño del “Programa de abordaje hacia las Buenas Prácticas Agrícolas” (BPA)¹⁹ para la producción hortícola de Florencio Varela. Sobre el mismo, el director ejecutivo del IDEL, Hernan Chammah, afirmó: “esta política de acción estaba destinada a proveer a la producción local de mayor valor mediante prácticas de control, seguimiento y monitoreo en vistas de un mercado cada vez más exigente”. En este marco, se impartieron cursos de capacitación, los que -junto a las demás políticas- fortalecieron el contacto con los productores y revertido la imagen negativa que éstos tenían sobre el gobierno municipal.

3-El cambio de prioridades a partir del Proyecto de Producción “Varela Verde”

A partir de 2008, el incremento de las capacidades presupuestarias, organizativas, reglamentarias y humanas para llevar adelante políticas sectoriales fue facilitado por la creación y jerarquización de estructuras responsables del desarrollo rural y de la agricultura familiar. Prueba de ello fueron, por ejemplo, la elevación de la SAGPyA al rango de Ministerio en 2009 y el fortalecimiento del INTA

¹⁷ Municipalidad de Florencio Varela, Dirección de Prensa, *Informe Especial*, inédito, 2004. Agradezco la gentileza de Daniel Cravacuore por facilitarme el informe.

¹⁸ El Programa “Super Sopa” procura la elaboración de un alimento enlatado, concentrado, de calidad, sabroso, natural y de bajo costo, destinado a comedores carenciados.

¹⁹ Consisten en la aplicación del conocimiento disponible a la utilización sostenible de los recursos naturales básicos para la obtención de productos agrícolas alimentarios y no alimentarios, inocuos y saludables, procurando a la vez la viabilidad económica y la estabilidad social (FAO, 2004).

(Lattuada, Nogueira y Urcola, 2015:77). Durante el año 2008, el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA) realizó la Apertura del Registro Nacional de Productores Agropecuarios (RENSPA). Asimismo, la Secretaría de Agricultura habilitó ese año la creación del Registro Nacional de la Agricultura Familiar (RENAF). Por su parte, la Provincia de Buenos Aires incluyó por primera vez, en 2007, en su organigrama una Dirección de Agricultura Periurbana, bajo la órbita de la Subsecretaría de Asuntos Agrarios. Las acciones descriptas dan la pauta de que el Estado, desde diferentes niveles de intervención, en la última década comenzó a trabajar con mayor especificidad sobre el cinturón productivo rural de Buenos Aires (Barsky y Aboitiz, 2011). Este contexto resulta clave para entender las nuevas prioridades del desarrollo local y los programas que las promueven.

Según Chammah, el PTP “quedó obsoleto, fue mutando con el crecimiento del empleo (...) tenía más cáscara que contenido”. Sus dichos indican un viraje en las políticas públicas municipales, en relación a un cambio de escenario socio-político. En efecto, una vez superada la conflictividad social surgida en 2001, el foco de acción municipal se desplazó de la alimentación a la producción, esta última en relación al manejo de los cultivos, la utilización del suelo y del agua y la inocuidad. En este sentido, en 2010 el PTP fue reformulado, tal como lo atestigua la creación e implementación del Proyecto de Producción “Varela Verde” por iniciativa de la Municipalidad y con el asesoramiento del ingeniero agrónomo Mariano Purtic.²⁰ En el marco del Plan Nacional de Agricultura Periurbana²¹, el objetivo del Proyecto era fomentar el desarrollo del sector hortícola de Florencio Varela a través de la incorporación de tecnología para el aumento de la calidad, el volumen, el valor agregado, la rentabilidad de los productores y la generación de empleo (Chammah y Ahrtz, 2011).

Entre las dificultades que afrontaban las unidades productivas, descollaban la productividad y la rentabilidad. De acuerdo al diagnóstico efectuado por Chammah y Ahrtz, una gran parte de este sector estaba excluido de la economía oficial y era precario, debido a la baja dotación de tecnología y de controles bromatológicos y ambientales, así como a la falta de capacitación, generación de valor agregado e industrialización de la producción primaria. Esta situación, ligada a la ausencia de créditos y a la incapacidad de autofinanciarse de los productores, generaba aumento de costos, limitado rendimiento productivo, fallas en la calidad y abandono de la actividad.

Esta realidad puede ser inferida también de los pocos datos disponibles. Por ejemplo, del análisis del censo de 2002 se desprende que el 22,87% de los productores hortiflorícolas no contaba con tractores propios para sus labores y que el 28,72% carecía de instrumentos de labranza. En relación a la incorporación de tecnología, según el censo de 2005 sólo el 16,1% de la superficie productiva se encontraba bajo cubierta (invernáculos), el resto era sembrada a cielo abierto. En 2002, sólo el 29,68% de los productores recibían asesoramiento técnico externo, mayoritariamente por profesionales independientes o instituciones privadas. Esta escasa capacitación, atestiguada también por las prácticas culturales (no realización de análisis de suelo, control de plagas, etc.), se suma a otras dificultades que un relevamiento del INTA (2004) hizo a partir de encuestas a distintos actores de la cadena hortícola periurbana: falta de una política de promoción y de crédito a una tasa accesible, informalidad y baja organización de los productores.

Otro condicionamiento se basaba en la venta de la producción, puesto que no todas las explotaciones disponían de vehículos de transporte: en 2002 había 69 vehículos utilitarios y 47 camiones propios en el distrito. Resultaba común, por lo tanto, la venta a intermediarios o el alquiler de fletes, lo cual favorecía

²⁰ Actualmente se encuentra a cargo de la Dirección Provincial de Agricultura Periurbana. Es docente de la Universidad Nacional Arturo Jauretche y de la Universidad de Lomas de Zamora.

²¹ Fue presentado por la presidenta Cristina Fernández de Kirchner en octubre de 2010 y apunta a promover el ordenamiento territorial, la producción de alimentos y la generación de puestos de trabajo en las zonas intermedias entre las ciudades y el campo, para lo cual brinda financiamiento y herramientas para el desarrollo de pequeños agricultores. Este programa se desarrolla en todo el país, con subsidios, infraestructura y asistencia técnica. En la provincia de Buenos Aires, la ayuda para los pequeños productores es canalizada a través de cada uno de los municipios beneficiados (www.inta.gob.ar).

la descapitalización. Según datos municipales, menos de un 10% de los productores llegaba a mercados concertadores de importancia. A su vez, se advertía una escasa relación comercial entre las distintas actividades productivas del distrito. A la desarticulación entre actores se le sumaba la desconfianza de éstos respecto al Municipio. Se lo percibía como inactivo e ineficiente, y no como un gestor de políticas de desarrollo productivo (Le Clech y de los Santos, 2006:9), aunque esta visión había comenzado a revertirse a partir de la actuación del IDEL.

Con la finalidad de contrarrestar estas restricciones fue ideado el Proyecto de Producción “Varela Verde”, el cual se centraba en la entrega de aportes no retornables a aquellos productores que desearan ampliar la superficie bajo cubierta y agregar tecnología para producir con mayor eficiencia, generar valor agregado y sentar las bases de una futura industrialización. Para eso se preveía la asistencia técnica y financiera a 100 pequeños y medianos productores para el desarrollo de proyectos propios. En cuanto al financiamiento de los mismos, el 70% sería subsidiado por el PTP (con dinero proveniente del Estado nacional) y el 30% corría por cuenta del beneficiario. El monto promedio que recibiría cada productor oscilaba entre \$ 15.000 a \$20.000, en un plazo de 6 meses. El presupuesto inicial con el que contó el Proyecto fue de \$2.000.000, el 85% destinado a la incorporación de tecnología y el 15% a la implementación operativa del plan.²² Los productores serían orientados de manera individual y grupal por asesores técnicos del IDEL, con el fin de formular y presentar formalmente los proyectos.

Los postulantes debían reunir determinadas condiciones: ser pequeño o mediano productor hortiflorícola; ser propietario, arrendatario o aparcero con contrato de por lo menos tres años; estar inscripto en los registros del RENSPA, RENAF y RMPH (Registro Municipal de Productores Hortiflorícolas); estar inscripto en la AFIP o en el Monotributo Social Agropecuario; realizar un aporte de contraparte no menor al 30% de los insumos requeridos; e implementar las BPA. De modo que la inscripción en los registros era una condición para acceder al subsidio, permitiendo así la incorporación a la economía formal de aquellas personas en situación de vulnerabilidad social, así como la dotación al Estado de herramientas de análisis y monitoreo.

Los proyectos serían evaluados en una mesa de trabajo compuesta por representantes del IDEL, del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (MAGyP) y del INTA. Los productores cuyos proyectos fueran aprobados, firmarían un convenio. Asimismo, la propuesta contemplaba un seguimiento en el desarrollo de los proyectos de los productores, el cual consistía en cursos de capacitación, charlas específicas y visitas periódicas de los técnicos. Para ello, un convenio con la Universidad Nacional de Lomas de Zamora (UNLZ), proveyó de técnicos pasantes que colaborarían con la asistencia técnica a los productores. A propósito de esto último, el Proyecto incluía un “Programa de Capacitación y Asistencia Técnica”.²³ Las líneas de acción comprendían la asistencia técnica y el seguimiento de las unidades productivas agropecuarias mediante: a) visitas individuales y quincenales a cada una de ellas, b) jornadas mensuales para grupos de productores sobre tendencias del mercado agroalimentario y nuevas tecnologías, c) talleres grupales por medio de cuatro módulos correlativos y d) fortalecimiento de los agentes del Programa en tanto facilitadores del desarrollo rural. Por último, la evaluación -por medio de encuestas a productores y reuniones de técnicos- constituía una herramienta estratégica para facilitar la toma de decisiones y el aprendizaje social e institucional.

El Programa, tal como estaba explicitado, emprendía un abordaje territorial en el medio rural. El objetivo era el desarrollo local, concebido teóricamente como un “crecimiento sostenido con inclusión”²⁴. Objetando el subsidio permanente, Chammah lo defendía únicamente en tanto “empujón para generar una nueva condición”²⁵. Se delineó así una política de promoción, en la cual los beneficiarios comenzaron

²² Municipalidad de Florencio Varela, IDEL, *Plan de desarrollo del sector hortícola de Florencio Varela*, 2010.

²³ Municipalidad de Florencio Varela, IDEL, *Proyecto de Producción de Agricultura Periurbana “Varela Verde”. Programa de Capacitación y Asistencia Técnica*, 2010.

²⁴ Entrevista a Hernán Chammah, en *Contracara*, 15/5/2012. <https://www.youtube.com>.

²⁵ Ídem.

a participar en la definición de proyectos y se capacitaban, superando la pasividad de las políticas de asistencia previas. Esto fortaleció la relación Estado-sociedad civil, pero sin lograr la articulación con actores del campo privado ni el establecimiento de redes con otras comunas (Arroyo, 2005). La relación con el productor era un factor nodal para mejorar los diferentes procesos de gestión de las unidades productivas. En este sentido, los técnicos asumieron un papel esencial, ya que -como apuntara Schiavoni (2005)- constituyen el puente mediador para establecer vínculos de solidaridad socioeconómica entre los agricultores familiares y sus organizaciones por una parte y el Estado por otra. La permanencia en el cargo, junto a la afinidad lograda por compartir visitas y jornadas de capacitación, posibilitó la gestación de lazos personalizados. De este modo, forjaron ámbitos favorables a la construcción de la confianza y a la participación responsable en la implementación de las políticas públicas.

Según datos de la Municipalidad de Florencio Varela, a noviembre de 2011 se logró la presentación de 218 propuestas y 79 proyectos fueron financiados y comenzaron a implementarse.²⁶ Asimismo, más de 400 trabajadores y productores se capacitaron en BPA, uso del suelo y agua para riego, utilización del marbete agropecuario²⁷, entre otros temas. El beneficio a nivel territorial cubrió 380 ha en producción, se construyeron 150.000 metros cuadrados bajo cubierta para el cultivo en invernáculos y fueron incorporados 103.700 metros lineales de nuevos riegos por goteo, que contribuyen al uso más eficiente del agua. Poco más de un año más tarde, en febrero de 2013, *Infocampo* informaba que con la implementación del Programa Nacional de Agricultura Periurbana se incrementó un 20% la superficie de cultivos bajo cubierta en el distrito, 92 proyectos productivos fueron costeados por el gobierno nacional y más de 1160 agricultores fueron capacitados en BPA.²⁸ Cifras distintas expresó Julio Pereyra en la apertura de las sesiones legislativas de 2013, “en el territorio rural (...) ya tenemos 120 productores creando sus proyectos en forma individual y grupal (...) Estos proyectos les permitirán tener acceso a aportes no retornables que impulsen sus unidades productivas en actividad”.²⁹ Por su parte, un relevamiento efectuado entre 2011 y 2012 por la UNAJ muestra la difusión de invernáculos (74% de los establecimientos) y del riego por goteo (81,7% de los establecimientos) (Benencia *et al*, 2014).

Por lo que tenemos registro, las acciones efectuadas por los productores y alentadas por el Municipio han tenido un carácter socioeconómico y focalizado, asociado a la generación de valor agregado, la incorporación de tecnología, la ampliación de los mercados de comercialización y la autosustentabilidad financiera. El ambiente y los recursos naturales ocuparon un lugar secundario en los primeros años, más como un requisito administrativo de prohibición en la implementación de ciertas acciones que como un tema prioritario en los objetivos de la agenda. Esta problemática ha sido incorporada de manera específica -aunque tímida- últimamente, al establecerse en el diseño de proyectos metas orientadas a la mejora de las condiciones del suelo y el ambiente. Por otra parte, la organización y la asociación de los beneficiarios tampoco ha sido una meta central en sí misma.

Una mención especial merece la actuación del IDEL, a través del PTP, en las emergencias agropecuarias. Por ejemplo, en enero de 2011, junto a la Asociación de Productores Hortícolas de Florencio Varela y Berazategui (APHOVABE) y al INTA, realizó un relevamiento de información en relación a la superficie de la producción hortícola/florícola de la producción afectada por la tormenta, a efectos de gestionar asistencia a los damnificados. De acuerdo a la Secretaría de Comunicación Pública de la Nación, en Florencio Varela, los productores perjudicados por la inclemencia climática fueron alrededor de 240, los cuales recibieron -en conjunto- \$750.000 de parte del MAGyP. Fueron gestionados beneficios impositivos, créditos blandos y asistencia económica a los pequeños productores afectados por los temporales.

²⁶ En cuanto a la continuidad de los proyectos, Arthz planteó que cuatro ya no funcionan: dos productores abandonaron la actividad y otros dos fracasaron en su inversión (uno de ellos en stevia, en La Capilla).

²⁷ Es una etiqueta utilizada para uso de productos fitosanitarios que contiene una descripción muy completa con información útil para el usuario y todo aquel que entre en contacto directo o circunstancial con él.

²⁸ *Infocampo*, 15/2/2013.

²⁹ Disponible en: <http://www.varela.gov.ar/hcd/imagenes/discurso2013.pdf>

4- Una nueva etapa del “Varela Verde”

En la implementación del Proyecto “Varela Verde” se reconoce una nueva etapa a partir de 2012, en el marco de un nuevo eje de trabajo del Programa Nacional de Agricultura Periurbana, con vistas a mejorar la difusión institucional y la articulación con otros actores sociales, además de los Municipios. Con menor presupuesto disponible³⁰ y una reducción del personal³¹, a nivel local se viene trabajando en: a) los proyectos comunitarios, b) la prevención de contingencias y c) la capacitación y la asistencia técnica.

En primer lugar, el foco viró a los proyectos comunitarios de maquinaria para fortalecer el acceso de los pequeños productores a tecnologías apropiadas. Según Federico Ahrtz, entre 2012 y 2015 fueron costeados 9 proyectos. En febrero de 2012 el Programa financió, junto al MAGyP, el primer proyecto de un grupo asociativo de pequeños productores, a quienes se les suministraron maquinarias para desarrollar su actividad sin depender de terceros. Lo mismo sucedió en años siguientes, al promoverse la utilización comunitaria y rotativa de equipamiento. Por lo que tenemos registro, la última entrega ocurrió en noviembre de 2015: esta vez cuatro grupos hortícolas recibieron motocultivadoras y fumigadoras. Los proyectos -que apuntaban a incrementar los cultivos y a vigorizar el trabajo mancomunado- han sido evaluados y aprobados por una mesa de trabajo constituida por el INTA, el MAGyP, y el IDEL.

En relación al segundo objetivo, a mediados de 2013 fue lanzado el “Programa Municipal de Forestación Rural”, un plan que, pensado para una década, fue producto de un convenio entre la Municipalidad y el MAGyP. El propósito del mismo es mitigar los intensos vientos y efectos climáticos que acontecieron en el distrito cada vez con mayor frecuencia en los últimos años y produjeron severas pérdidas a la producción local, siendo esta acción complementaria a la limpieza de los arroyos y al alcantarillado de la zona rural. El programa provee en forma gratuita especies arbóreas, según la superficie a forestar, destinadas a crear barreras forestales y fortalecer las existentes en la zona rural. En tanto, la contraparte se compromete a realizar los cuidados pertinentes: plantación, riego, protección contra hormigas y roedores, etc. Pueden participar productores rurales en forma particular, asociaciones de productores e instituciones educativas y productivas entre otras. Complementariamente, en octubre de 2013 fue inaugurada, junto a una oficina local del INTA, la “Unidad de Producción Forestal Municipal” (UPFM), una hectárea de tierra destinada a la producción de diversas especies de árboles que permitan aminorar el impacto de fuertes vientos y lluvias en cultivos e invernáculos, a la vez que embellecer la ciudad, cuidar el ambiente y mejorar la cotización de las parcelas rurales.³² De modo que en la planificación de temas específicamente productivos, se vislumbra una visión a mediano y largo plazo, tal como lo atestigua la aplicación de medidas para la prevención de contingencias.

En el ámbito de las políticas referentes a la capacitación y asistencia técnica, una línea de continuidad del PTP han sido las jornadas de formación sobre temáticas varias: normativas de trabajo, transporte, seguridad e higiene en cultivos hortícolas; manejo de plagas; buenas prácticas agrícolas; gestión de la empresa agropecuaria; técnicas de producción; etc. En trabajo conjunto con la UNAJ, la UNLP y el INTA, se destacan los ciclos de encuentros para potenciar la producción local y generar valor agregado a los productos de la zona a fin de elevar el nivel de competitividad en el mercado. Una mención especial amerita el servicio gratuito de asistencia técnica -desde comienzos de 2015- a aquellos productores interesados en la aplicación de una nueva tecnología de gestión para el sector florícola: el código QR

³⁰ Según expresara Federico Ahrtz, es la mitad, pero no ha especificado el monto.

³¹ En la actualidad, el Programa está conformado por el coordinador, dos administrativos y cuatro técnicos. Anteriormente, había más técnicos.

³² Según declaró Pereyra en la apertura de las sesiones legislativas de 2015, habían sido plantados más de 9.000 árboles, y para ese año había en la Unidad de Producción Forestal 5000 árboles más, listos para ser plantados. Disponible en www.varela.gov.ar/hcd/imagenes/discurso2015.pdf. Además, el vivero municipal ofrece visitas guiadas a instituciones educativas.

(significa “quick response”) el cual permite obtener -a través de una aplicación para teléfonos inteligentes- información relevante al instante para organizar y mejorar la producción, en forma rápida, gratuita y sencilla. Por otro lado, en pos de la formalización y la profesionalización del sector, junto al SENASA, se siguen realizando jornadas de capacitación e inscripción al Monotributo Social Agropecuario, al RENSPA, y al RHM. Por medio de múltiples campañas, se insiste en concientizar acerca de la importancia de la actividad registrada como política de inclusión social y productiva.

Asimismo, en las charlas de capacitación, se pone mayor énfasis en la diversificación de la producción. Sumada a la propuesta de cultivo de stevia, merece destacarse el impulso a las actividades porcina y apícola a través de encuentros con productores y cursos de capacitación. En particular, según Chammah, la inversión en la actividad porcina -a pesar de promoverse gracias a una mesa de trabajo interinstitucional- presenta algunas dificultades, como el rechazo cultural y la restricción que la ordenanza sobre el uso del suelo presenta para las habilitaciones.

En esta tercera etapa, al igual que en la anterior, el PTP ha mantenido el privilegio de la promoción sobre la asistencia. Chammah lo ha expresado con claridad: “Todo tiene que tener una justificación económica, un fundamento productivo, y no un desarrollo social”. Sus dichos explican por qué la atención a los productores ha seguido restringida a lo productivo, implementándose políticas de promoción de las capacidades vareenses. Si bien se ha incursionado en la mejora de caminos y puentes, así como en la construcción de alcantarillados, el foco está puesto en la asistencia técnica y la capacitación para aumentar la rentabilidad y tecnificar, y no en políticas de ordenamiento territorial en aras de la preservación y sustentabilidad de la producción. No se ha avanzado aún en el forjado de articulaciones con otras comunas, con organizaciones sociales y con el sector privado. Es decir, en líneas generales no se ha potenciado la inclusión de actores provenientes de la sociedad civil en la planificación estratégica, en el monitoreo de la gestión y en la evaluación de las políticas.

5- Reflexiones finales

La temática rural ha ocupado un lugar relevante en las políticas públicas del periurbano bonaerense, aun a sabiendas de que quedan asignaturas pendientes. Al respecto, es importante señalar la labor del “Programa Tierras Productivas”, bajo la órbita del IDEL (organismo municipal), en el apoyo a las explotaciones agropecuarias de la localidad de Florencio Varela. Su irrupción en la política vareense fue una respuesta a la crisis de los años 2001 y 2002, en el sentido de ofrecer herramientas para reparar el entramado productivo y laboral, ya dañado por las políticas neoliberales de la década de 1990. Según ha variado el contexto (social, político y presupuestario) en que se desarrolló, el PTP ha asumido diferentes funciones: de la contribución a la seguridad alimentaria y a la lucha contra la pobreza ha virado a la incorporación de tecnología, de los proyectos individuales a los colectivos, de la mera asistencia a la promoción y a la incursión en la prevención de contingencias. Como es sabido, la reformulación de algunas estrategias de intervención territorial invita a reflexionar sobre la capacidad de agencia de los actores locales en relación a las instancias provinciales y nacionales. Sin lugar a dudas, el factor económico, que depende en buena medida de aquellas, resulta clave para comprender el dinamismo local, al igual que la identificación partidaria municipal con las instancias estatales superiores.

El Proyecto “Varela Verde” incrementó la superficie bajo cubierta, implementó sistemas de riego y facilitó maquinaria e infraestructura. De acuerdo al director del IDEL y al coordinador del PTP, desde la Municipalidad se aprovechó una oportunidad auspiciosa generada por el Estado nacional. Uno de los logros fue la conformación de un equipo de trabajo calificado y con experiencia, que ha logrado un fructífero intercambio de experiencias y saberes. Es de destacar la presencia de recursos humanos idóneos, es decir, con capacidades técnicas para la elaboración y ejecución de políticas públicas, así como para la construcción de consensos. Podría plantearse que el acompañamiento a los productores y la capacitación constituyen una de las principales fortalezas. Su potencial como herramienta pedagógica

es de destacar. En este sentido, la confianza que muchos productores han depositado en el Programa, en especial en los técnicos, ha sido un catalizador del proceso de desarrollo local. “Logramos presencia en el territorio, yendo al lugar de producción y entablando redes y contactos”, puntualizó Ahrtz.

Pero resta mejorar la recolección de información objetiva y consistente para operar en el territorio. Asimismo, según hemos advertido, existe una dosis de desconfianza en ciertos sectores debido a la falta de conductas transparentes y al clientelismo que se ejerce desde el gobierno local como herramienta para el reclutamiento de voluntades, lo cual motiva desprecio y descreimiento por parte de quienes no integran esa cadena de lealtades.

Los funcionarios han demostrado una particular solvencia en establecer diálogos a acuerdos de alto valor estratégico con los niveles superiores en la provincia y la nación. Una relación directa y fluida con diversos organismos e instituciones constituye una importante fortaleza. El accionar llevado a cabo en este sentido se expresa en convenios con organismos públicos nacionales y provinciales (MAGyP, Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia), técnicos descentralizados (INTA y SENASA), universidades nacionales (UNLZ, UNLP y UNAJ). Una valiosa sinergia técnico-académica también es generada por la colocación de la piedra fundamental que dará lugar a la sede del INTA IPAF Pampeano (Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico de la Pequeña Agricultura Familiar Región Pampeana) en el *campus* de la UNAJ, donde también se encuentra el IDEL. De modo que con el trabajo mancomunado de distintos organismos se brega por el incremento de la productividad y la maximización de los ingresos. Es decir, una dinámica de trabajo interinstitucional es uno de los principales baluartes del PTP.

No obstante, la capacidad técnica y la voluntad política no son escoltadas por la participación de la sociedad civil (Arroyo, 2005). En la planificación de un modelo inclusivo y sustentable de desarrollo local no prevalece una activa participación de los actores locales, ya que la actuación de éstos se circunscribe a definir qué y cómo hacer con sus propias explotaciones. Por un lado, no ha habido demasiada efectividad en lograr el involucramiento y la integración de las organizaciones de productores. Al respecto, una asignatura pendiente -reconocida por Chammah y Ahrtz- es el impulso de prácticas asociativas. En la actualidad se trabaja casi exclusivamente con la Asociación de Productores Hortícolas de Florencio Varela y Berazategui (APHOVABE).³³ Por otro, el sector privado habría aportado muy poco al desarrollo local, en un contexto de precariedad presupuestaria del gobierno municipal.

Otro elemento que se puede entrever a la hora de analizar el PTP es la precariedad de proyectos que refuerzan la comercialización. Más allá de la discontinua “Fiesta Verde: del productor a la mesa” (2010, 2012 y 2013) y la anual “Fiesta de la Frutilla, del Productor Agrícola y la Flor” (ha habido 11 ediciones); así como las esporádicas e incipientes “Ventas de verduras y flores para todos”, la comercialización sigue realizándose en mercados no autorizados que son a la vez lugares de abastecimiento de las verdulerías de barrio. Es decir, queda pendiente la mejora de los canales de comercialización existentes y la creación de otros nuevos, a la vez que persiste la vulnerabilidad a la hora de negociar los precios de producción. En suma, si bien se ha mejorado la capacidad productiva de los productores, no puede decirse lo mismo de su organización y su perfil comercial.

El PTP ha demostrado operatividad en cuanto a la capacitación, la entrega de semillas e insumos y el seguimiento a los productores. Sin embargo, la meta de sostenimiento de un complejo productivo a través de acciones de extensión no es acompañada de la enunciación de una política explícita de gestión del suelo, destinada a preservar los espacios de interfase urbano-rurales (Barsky y Aboitz, 2011). Según Ahrtz, un desafío pendiente es la concreción de un “Proyecto de Parque Agrario”, en aras de un ordenamiento territorial que salvaguarde espacio para la producción de alimentos, el cual ha mermado por los loteos y las tomas de terrenos.

³³ Algunas de las asociaciones que operan en el distrito son: Asociación de Productores Hortícolas de la 1610, Cooperativa Agropecuaria de Productores Familiares (APF), Asociación Civil “Colectividad Boliviana del Sur”, Cooperativa Argentina de Floricultores Limitada, Asociación de Productores Hortícolas de Varela y Cooperativa Juventud Limitada.

Por lo dicho, la gestión no puede calificarse de integral, ya que además no atiende aspectos relativos a la mejora de la calidad de vida de los productores, así como tampoco a la conservación de los recursos naturales. Pese a que se han encarado medidas específicas para fortalecer el cinturón productivo rural de Florencio Varela, resta aún superar algunos obstáculos (debilidad presupuestaria, falta de transparencia, escasez de información objetiva y consistente para operar en el territorio, débil consenso/articulación con organizaciones de productores, insuficiente cuidado del medioambiente) para delinear y ejecutar un modelo de desarrollo inclusivo y sustentable que combine el crecimiento económico con la mejora de las condiciones de vida de la localidad.

Bibliografía

Aguilar Villanueva, Luis (comp.) (1993), *La implementación de las políticas públicas*, México, Miguel Ángel Porrúa.

Aróstegui, Julio (2005), *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza.

Arroyo, Daniel (2005), "Modelos de gestión municipal y niveles de planificación en Argentina", Posgrado en Desarrollo local y Economía social, FLACSO, Buenos Aires.

Barsky, Andrés (2005), "El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires", *Scripta Nova*, Vol. IX, N° 194.

Barsky Andrés (2013), "Gestionando la diversidad del territorio periurbano desde la complejidad de las instituciones estatales. Implementación de políticas públicas para el sostenimiento de la agricultura en los bordes de la Región Metropolitana de Buenos Aires (2000-2013)", tesis doctoral, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.

Barsky, Andrés y Aboitiz, Pedro (2011), "La agricultura periurbana en la agenda pública. Implementación de políticas municipales, provinciales y nacionales para el sostenimiento del cinturón verde en los bordes de la Región Metropolitana de Buenos Aires (2000-2010)", *VIII Jornadas de Investigación y Debate*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 8, 9 y 10 de junio.

Benencia, Roberto *et al* (2014), "Organización socio-productiva de la horticultura del partido de Florencio Varela", *Boletín Hortícola*, año 18, N° 52, pp. 16-22.

Benencia, Roberto y Quaranta, Germán (2009), *Cinturón Verde de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos*, Buenos Aires, CICCUS.

Benencia, Roberto, Quaranta, Germán y Souza Casadhino (coords.) (2009), *Cinturón Hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos*, Buenos Aires, CICCUS.

Chammah, Hernán y Ahrtz, Federico (2011), "Agricultura en Florencio Varela. Una experiencia en desarrollo rural dirigida a productores de Florencio Varela", *Boletín Hortícola*, N° 48, diciembre, pp. 16-19.

Cieza, Ramón (2012), "Financiamiento y comercialización de la agricultura familiar en el Gran La Plata. Estudio en el marco de un proyecto de Desarrollo Territorial", *Mundo Agrario*, vol. 12, N° 24, primer semestre.

Cravacuore, Daniel (2006), "La articulación de actores para el desarrollo local", en Rofman, Alejandro y Villar, Alejandro, *Desarrollo Local. Una revisión crítica del debate*, Buenos Aires, Espacio Editorial.

Feito, María Carolina (2014), *Ruralidades, agricultura familiar y desarrollo: territorio del Periurbano Norte de la provincia de Buenos Aires*, Vicente López, La Colmena.

Lattuada, Mario, Nogueira, María Elena y Urcola, Marcos (2015), *Tres décadas de desarrollo rural en la Argentina. Continuidades y rupturas de intervenciones públicas en contextos cambiantes (1984-2104)*, Buenos Aires, Teseo/UAI.

Le Clech, Néstor y de los Santos, Daniel (2006), "Marcas de calidad como estrategia de desarrollo: El caso del sector hortícola de Fcio. Varela", *Mundo Urbano*, N° 26, UNQ.

Manzanal, Mabel, Neiman, Guillermo y Lattuada, Mario (comps.) (2006), *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios*, Buenos Aires, CICCUS.

Revel, Jacques (2005), "Microanálisis y construcción de lo social", *Un momento historiográfico: Trece ensayos de historia social*, Buenos Aires, Manantial.

Ringuelet, Roberto (comp.) (2000), *Espacio tecnológico, población y reproducción social en el sector hortícola de La Plata*, Universidad Nacional de La Plata.

Rivas, Irma (2010), "Gestión ambiental para el ordenamiento territorial del Partido de Florencio Varela, área metropolitana de Buenos Aires", *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, 66 (4), pp. 535-543.

Schiavoni, Gabriela (2005), "El experto y el pueblo: La organización del desarrollo rural en Misiones (Argentina)", *Desarrollo Económico*, IDES, Buenos Aires, vol. 45, N° 179, octubre-diciembre, pp. 435-453.

Tamayo Sáez, Manuel (1997), "El análisis de las políticas públicas", en Bañón, Rafael y Carrillo, Ernesto (comps.), *La nueva Administración Pública*, Madrid, Alianza Universidad.

Villamonte, Victoria (2005), "Instituto de Desarrollo Local (IDEL)", *Cátedra de Innovación y Gestión Local*, UNQ.